



Se ha dicho que los años de la Transición transcurrieron como una fiesta, con su liberación política, su redistribución económica y el hedonismo de los comportamientos. Pero tanto La Transición, la movida, todo eso que ocurrió, pasaban más bien como en el momento inicial de una fiesta doméstica. Aunque ese fenómeno ha generado teorizaciones diversas y ha acuñado etiquetas como la de Cultura de la Transición, el cine se ha animado a inspeccionar con y sin reservas ese momento de completa efervescencia. Porque, con sus paralelismos con la situación social actual y el descontento generalizado, se trata de una época sobre la que proyectar un futuro. El futuro. Esa fiesta que Luis López Carrasco, miembro del colectivo cinematográfico Los Hijos, montará con carácter retrospectivo el día en que Felipe González accedía al cargo de Presidente, en el filo mismo de esa ilusión política que regeneraba un país y de las tinieblas de un pasado que, simplemente, se había deslizado hacia el interior, sin abandonarlo del todo.

En *El futuro. Teoría materialista de la acción política*, Diego Herranz propone una lectura de la película de López Carrasco

desde su reflexión política y su dispositivo cinematográfico, desde la teoría y también desde la práctica, sobre un mecanismo que encaja tanto ese movimiento de ilusión como sus esquirlas esparcidas en nuestro presente, que repasa con otros ojos las promesas del pasado.

Número cinco

Nuestro tiempo